

## Camboya

### Intensos recuerdos del viaje del Papa a Tailandia

# Gracias por venir a visitarnos

**KIKE FIGAREDO**  
 Prefecto apostólico de Battambang  
 (Camboya)

El pasado mes de noviembre, el papa Francisco se desplazó a Tailandia. Su paso por este increíble país del sureste asiático tenía tres objetivos principales: mostrar cercanía a las minorías cristianas de la zona, fomentar el diálogo entre religiones y hablar de paz mundial. Me gustaría, a través de estas palabras, dar a conocer mi experiencia personal sobre lo acaecido. En mi opinión, con esta visita el Papa sitúa a la Iglesia en el mapa social dentro de una zona en la que somos minoría, definiéndonos como una Iglesia que quiere estar presente en medio de la pluralidad a través de la cercanía y el respeto a las otras culturas y religiones.

Fueron unos días muy bonitos en los que destacó la humilde y sencilla presencia del Papa a través del diálogo profundo sobre muchas cuestiones del presente. Tuve la suerte de acercarme desde Battambang, y pude acudir a cuatro de los actos que se celebraron.

Durante el acto dirigido a los obispos, el Papa nos habló sobre la importancia del proceso de inculturación de la Iglesia. Hizo referencia a la necesidad de volver a mirar a los pioneros locales, los mártires de Tailandia, y es que, según el Catecismo de la Iglesia católica, el «martirio es el supremo testimonio de la verdad de la fe».

Es nuestro deber, comentaba el Papa, ser capaces de concebir una fe única, no aquella traída e impuesta por extranjeros, dejando entrever



una inculturación como difusión integral del Evangelio, con su consiguiente adaptación al pensamiento y a la vida de las personas en su entorno.

A continuación, tuvo lugar el encuentro con los jesuitas, al cual asistimos cerca de cuarenta religiosos. En los momentos previos, el jesuita Antonio Spadaro se acercó a comentarme que el Papa había pedido preguntas que fuesen «desafiantes». Rápidamente trasladé esta información a los asistentes. La atmósfera creada por el Papa, con plena disposición a escuchar, fue muy especial.

Pondré énfasis en tres de las preguntas que más cautivaron mi atención:

La primera vino de la mano del padre Wechay, hermano del padre Jub (misionero en Camboya): «¿Qué siente con la acogida de la encicli-

El Papa sitúa a la Iglesia en el mapa social dentro de una zona en la que somos minoría



Foto: Un momento del encuentro del Papa con los jesuitas.

ca *Laudato Si?*». El Papa respondió que, gracias a la acogida que ha tenido por parte de los jóvenes e incluso personas ajenas a la Iglesia, siente que va «más allá» de ser una encíclica. «No me beneficio del *copyright*», añadió en tono jocoso, y concluyó diciendo que «la juventud tiene la palabra», poniendo ejemplos como el de la famosa Greta Thunberg.

La segunda pregunta iba en relación al trabajo con los refugiados y la injusticia de las situaciones que viven. «¿Qué podemos hacer?» «Hay que prestar atención al legado que nos ha dejado Arrupe», indicó el Papa. «Tenemos que rezar más.» Con esto nos explicó que, a través del rezo, somos capaces de discernir y, en consecuencia, conocer la forma de actuar dependiendo de cada contexto. Todos quedamos maravillados ante la preciosa referencia del Papa al discurso de Arrupe en

Tailandia, pronunciado momentos antes de sufrir el ictus.

Por último, comentar la pregunta del padre Mahar, indonesio con el que coincidí en los campos de refugiados de Tailandia en 1985. «¿Cómo tiene que ser nuestro enfoque con los segundos matrimonios?», entendidos como un cambio necesario para la felicidad de la persona. «No tengo recetas para esto», dijo el Papa. Completó diciendo que la Iglesia utiliza, en ocasiones, modos que no son cristianos. Hizo alusión al capítulo octavo de la exhortación *Amoris laetitia* como una guía para la aplicación del comportamiento cristiano en casos como el que comentaba el padre Mahar.

El Papa se mostró cariñoso y relajado, ejerciendo un papel similar al de un hermano mayor. Al finalizar el acto, me acerqué a él con un hisopo para que lo consagrara, tras lo cual me dijo, haciendo uso del sentido del humor que le caracteriza: «Ahora no lo vendas caro con el pretexto de que está bendecido por el Papa.»

Las dos liturgias en las que estuve presente tuvieron como ingrediente común un gran despliegue de arte de tradición tailandesa, con bailes regionales e, incluso, peticiones en lenguas locales que embellecieron el momento. Quiero recalcar un precioso acercamiento del Papa a un grupo de niños y niñas con discapacidad que asistieron a la misa en la catedral. Incluso en momentos de exaltación fue capaz de expresar su ternura hacia los más vulnerables.

El Papa también denunció un problema al que se enfrenta la región explicando que, incluso, en el presente, «mujeres y niños son particularmente vulnerados, violentados y expuestos a toda forma de explotación, esclavitud, violencia y abuso». Animó a la Iglesia a aprender a colaborar y comprometerse en la abolición de estas terribles acciones que sigue perpetrando el ser humano.

Concluyo señalando que, en Tailandia, el Papa fue capaz de crear un ambiente de encuentro con unos modos que alentaban a la afectividad, al diálogo interreligioso e intercultural y a la difusión de paz.